



## Evangelical Lutheran Church in America

God's work. Our hands.

*“...los que invocan al Señor, no lo dejen descansar” (Isaías 62:6-7) hasta el día que “el lobo y el cordero comerán juntos... En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño. El Señor lo ha dicho” (Isaías 65:25) (Pronunciamento social de la ELCA “Por la paz en el mundo de Dios”).*

En días recientes hemos sido testigos, con mucho horror, de más atrocidades en Siria, por un conflicto que ha cobrado víctimas casi incontables en los últimos siete años y que ha desplazado a millones de sirios y otros.

Después de los ataques aéreos del 13 de abril que llevaron a cabo las fuerzas armadas de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, el presidente y el secretario general de la Federación Luterana Mundial emitieron una [declaración](#), y animo a todos los miembros de la ELCA a leerla y considerarla en oración.

Nuestra iglesia está dando respuesta a las necesidades de los refugiados sirios y de la gente desplazada a través de la Federación Luterana Mundial (LWF, por sus siglas en inglés) y de la organización de beneficencia *International Orthodox Christian Charities* (IOCC), en coordinación con *ACT Alliance* (antiguamente *Action by Churches Together*). La IOCC ha estado ayudando a los necesitados en Siria, Líbano y Jordania para asegurarse de que éstos reciban alimentos, se establezcan refugios, y haya mejor acceso al agua y a instalaciones sanitarias, entre otras actividades. La LWF en Jordania está trabajando con refugiados sirios y comunidades anfitrionas en Amán, Mafraq, Irbid y el campamento de refugiados de Zaatari, dando apoyo a la subsistencia por medio de transferencias de dinero en efectivo y adiestramiento en conocimientos de prácticas agrícolas y de mejores tecnologías para el cultivo de vegetales en huertos domésticos para el beneficio de niños malnutridos, mujeres embarazadas y mujeres que amamantan a sus hijos, y personas enfermas. También se está brindando apoyo psicosocial, particularmente entre las mujeres. Planeamos continuar e intensificar esta labor.

Ante esta crisis humanitaria en desarrollo, nuestro país también debe abrir sus brazos otra vez a los refugiados sirios para que éstos se reinstalen en los Estados Unidos. Seguiremos trabajando en colaboración ecuménica mientras oramos, abogamos por los refugiados y luchamos para que sean recibidos.

Por último, si bien no menos, nuestro gobierno, como parte de la comunidad internacional, debe redoblar sus esfuerzos para trabajar diligentemente por una resolución diplomática de este conflicto. Como dijo previamente este fin de semana el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres: “No hay solución militar para esta crisis. La solución debe ser política”.

En Cristo,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton  
Obispa Presidente  
Iglesia Evangélica Luterana en América